

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: ¿Padre de la Independencia?
Humboldt y la transformación a la
modernidad en la América española

Autor: Zeuske, Michael

Forma sugerida de citar: Zeuske, M. (1999). ¿Padre
de la Independencia?
Humboldt y la transformación
a la modernidad en la
América española. *Cuadernos
Americanos*, 6(78), 20-51.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XIII, Núm. 78, (noviembre-diciembre de 1999).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

¿Padre de la Independencia? Humboldt y la transformación a la modernidad en la América española

Por Michael ZEUSKE
Universidad de Colonia, Alemania

LOS TEXTOS DE HUMBOLDT constituyen para la mayoría de los

historiadores referencias que aclaran las “causas” del movimiento de Independencia desde una perspectiva liberal independentista. Esto concierne, sobre todo, a los trabajos que relacionan el viaje del científico alemán por América (1799-1804) con las guerras de Independencia de la Hispanoamérica continental (1810-1830). Como “testigo” Humboldt se convierte en un “clásico” de la identidad eurocriolla y, al mismo tiempo, en el eje de la construcción historiográfica de los mitos nacionales,¹ casi en un “padre de la Independencia”. A pesar del tópico tradicional de que durante su estadía en Venezuela Humboldt se hubiera equivocado sobre la madurez del proceso de emancipación.²

¹ Véase la introducción historiográfica en Charles Minguet, *Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)*, 2 tomos, México, UNAM, 1985 y Manfred Kossok, “Alexander von Humboldt und das historische Schicksal Latein-

amerikas”, en Alexander von Humboldt, *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution*, Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert durch Margot Faak. Mit einer einleitenden Studie von Manfred Kossok. Berlin, Akademie-Verlag, 1982 (*Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, tomo 5), pp. 11-19; véase también Michael Zeuske, “América y Humboldt: el modelo de reformas alemanas y las realidades americanas. Una aproximación”, en Ma. Justina Sarabia Viejo, coord., *IX Congreso de Historia de América. Europa e Iberoamérica cinco siglos de intercambios*, 3 tomos. Sevilla, AHILA/Junta de Andalucía, 1992, tomo III, pp. 351-364, del mismo, “Vom ‘buengobierno’ zur ‘besseren Regierung’?: Alexander von Humboldt und das Problem der Transformation in Spanisch-Amerika”, en Michael Zeuske y Bernd Schroter, eds., *Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika*, Leipzig, Universitätsverlag, 1992, pp. 145-215; del mismo “Humboldt y el problema de la transformación en Venezuela y Cuba. Ocho tesis y un apéndice teórico (1760-1830)”, en Alberto Gil Novales, *Ciencia e independencia política*. Madrid, Orto, 1996, pp. 83-129

Memorias del General O’Leary, traducidas del inglés por su hijo Simón B. O’Leary, tomo I, Caracas, 1883 (edición facsimilar del original de la primera edición, 32 tomos, Caracas, 1981, tomo 27), p. 18, K. Panhorst, “Simón Bolívar und Alexander von Humboldt”, *Iberoamerikanisches Archiv* (1930), pp. 35-47; J. Fred Rippy y E. R. Brann,

Los diarios de Humboldt, publicados por partes hace pocos años por primera vez,³ permiten otra perspectiva. Ofrecen la posibilidad de comparar sus juicios *anteriores* a 1808-1810 con los procesos *posteriores* y con los textos publicados por él. Humboldt interpreta la situación previa a la crisis final del imperio en 1808 como un resultado provisional de las reformas borbónicas. No puede ser una casualidad que —si se excluyen los problemas editoriales y de su modo de trabajo— Humboldt sólo haya comenzado a publicar en 1811 su primer trabajo histórico-político, el *Essai politique* sobre la Nueva España.⁴

En este artículo vamos a comparar la perspectiva de los diarios de Humboldt con investigaciones recientes sobre la época de 1760 a 1830 y el comportamiento de las oligarquías criollas y los textos publicados por Humboldt. Nos limitaremos sobre todo a Venezuela y a Cuba. Estas comparaciones permiten ver que Humboldt en sus diarios o ironiza sobre la posibilidad de una “revolución de los criollos” o teme una lucha sangrienta de razas o de clases, que para él de ningún modo correspondía a una política moderna, o sea, liberal en el sentido más amplio. En sus diarios, Humboldt no habla de ninguna manera a favor de una lucha violenta para lograr la independencia, sino aboga por una continuación racional de las reformas del imperio español. Mantiene

der von Humboldt and Simón Bolívar”, *American Historical Review*, 52 (1946-1947), pp. 697-703; Hanns Heiman, “Humboldt und Bolívar. Begegnung zweier Welten in zwei Männern”, en Joachim H. Schultze, ed., *Alexander von Humboldt. Studien zu seiner universalen Geisteshaltung*, Berlín, Walter de Gruyter, 1959, pp. 215-234; Kurt-R. Biermann, “A. v. Humboldt und Simón Bolívar”, *Revista* (Dresden), núm. 8 (1964), pp. 26ss; Günter Kahle, “Simón Bolívar und Alexander von Humboldt”, en la misma; *Simón Bolívar und die Deutschen*, Berlín, Dietrich Reimer Verlag, 1883, pp. 39-49; Charles Minguet, “Las relaciones entre A. v. Humboldt y Simón Bolívar”, en Alberto Filippi, ed., *Bolívar y Europa en las crónicas. el pensamiento político y la historiografía*, vol. 1 (siglo XIX), Caracas, Presidencia de la República, 1986, pp. 743-754 y Manuel Lucena Giraldo, “El espejo roto. Una polémica sobre la obra de Humboldt en la Venezuela del siglo XIX”, *Dynamis, Acta Hispanica ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam*, vol. 12 (1992), pp. 73-86, esp. pp. 75ss.

³ El autor agradece al Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle de la Berlin-Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften, especialmente a las señoras Margot Faak y U. Mohheit por la posibilidad de utilizar el archivo y poder estudiar las transcripciones de los diarios de Humboldt; también a la señora U. Leitner por sus informaciones bibliográficas.

⁴ Véase el “Einleitende Studie” de Kurt-R. Biermann, en A. v. Humboldt, *Reise auf dem Rio Magdalena, durch die Anden und durch Mexico, aus den Reisetagebüchern zusammengestellt und erläutert v. Margot Faak*, 2 tomos. Berlín, 1986, part 1, texte, pp. 9-26; H. Fiedler y U. Leitner, *Alexander von Humboldts Schriften-Bibliographie der selbständig erschienenen Werke*, Berlín, Akademie Verlag, 1999 (*Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, tomo 20, en prensa).

esa posición por lo menos hasta 1812. Los textos publicados permiten ver un cambio de posición en él, del reformista liberal al partidario muy crítico⁵ de la “libertad” en América. Esto hizo que a los ojos de los lectores criollos de estos textos se convirtiera en un “padre de la Independencia”, un mito que tenía la ventaja de poder legitimar las fundaciones de los Estados y de las naciones con el respaldo de una autoridad científica mundialmente reconocida.

Humboldt no fue un “padre de la Independencia”. La perspectiva de sus textos publicados se proyecta más bien sobre su posición durante el viaje. Todas las personas con las que tuvo un trato personal durante su viaje —y fueron en el ámbito social sobre todo la oligarquía criolla y en el ámbito funcional los funcionarios estatales ilustrados— aparecen bajo la luz misticada de la copaternidad. En nuestro caso, esto es relevante en especial para Caracas, ya que allí los caudillos de la oligarquía criolla, con la victoria de los patriotas bolivarianos en Carabobo en 1821, se vieron en la obligación de declarar su reconciliación con España desde 1815. A partir de 1830 Humboldt se convirtió, como “padre”, en símbolo para la construcción de la nación y para la modernización positivista en Venezuela y Cuba.⁶

Humboldt y las oligarquías criollas de Venezuela y Cuba antes y después de 1810

HUMBOLDT vino a la América española en una época que hoy se invoca como “vispera” del movimiento de Independencia. Para él y sus contemporáneos era la época de los conflictos napoleónicos y, desde la perspectiva española, la época de las reformas difíciles que se resumen bajo la palabra clave de reformas carolinas o borbónicas, en especial la fase de 1763-1788. Para resolver esta dicotomía, hemos intentado aplicar el modelo de la transformación a los procesos de 1760-1830. Parte del hecho de que Madrid (la Corona), el centro

⁵ Aquí hay que tener en cuenta la difícil posición de Humboldt en Prusia como “jacobino de la corte” y también partidario de que la ciencia tendría que mantener su autonomía con respecto de la posición política del científico. Pero en la complicada relación entre reforma y revolución se trata de violencia, intereses, decisiones en pro o en contra de un determinado orden, de la dirección de esos procesos, etc., así que incluso en una descripción “correcta” de los fenómenos que hace un científico es de importancia fundamental la cuestión de “a quién están dirigidos” los resultados de la investigación.

⁶ Nikita Harwich Vallenilla, “Venezuelan positivism and modernity”, *Hispanic American Historical Review*, 70, 2 (1990), pp. 327-344, lo mismo que Mary L. Pratt, *Imperial eyes: travel writing and transculturation*, Nueva York y Londres, Routledge, 1992.

imperial, intentaba ya desde 1715, y con más fuerza desde 1763, someter a las colonias americanas a un control más fuerte. Lo hacía por medio de la descentralización administrativa y económica, la creación de nuevas unidades administrativas (como la primera intendencia de América en La Habana,⁷ en 1765, o la Intendencia, la Capitanía General y la Audiencia de Caracas en 1776, 1777 o 1786) y la modernización de la burocracia, de la agricultura, del comercio, de las finanzas y de la administración militar, así como la flexibilización de las estructuras sociales.

Pero la nueva burocracia, sobre todo la de los intendentes, no reemplazó a las viejas estructuras burocráticas, sino fue instalada de hecho entre la Corona y las viejas autoridades. Sin embargo, constituyó un momento centralizador, ya que fueron instaurados ante todo españoles europeos, que además tenían que aumentar la recaudación fiscal de sus territorios para transferir el dinero a España o para pagar la defensa de las colonias desde estas mismas. Las oligarquías criollas aprovecharon esas reformas donde correspondían a sus intereses, pero desarrollaron un fuerte anticentralismo y acentuaron su identidad americana. Desde el punto de vista político ese criollismo desembocó en la tendencia básica a exigir más derechos de intervención en sus propios asuntos y territorios. Ésta es en esencia la cultura política de las oligarquías, tal como Humboldt la presenta en sus diarios y que vamos a utilizar en la próxima sección. Sólo cuando no se encuentren o todavía no se encuentren en esos diarios —ya que sólo una parte ha sido publicada— utilizaremos pasajes de las obras publicadas. Y lo haremos para ilustrar nuestras conclusiones, pues, incluso si llegan a estar así en los diarios no publicados, Humboldt las formuló bajo otras premisas y con otros objetivos. Ya no vivió —y por eso tampoco hay nada escrito en los diarios— los procesos que prepararon el movimiento de Independencia, cuando en 1808 Napoleón ocupó la Península Ibérica, tomó prisioneros a los reyes borbones Carlos IV y Fernando VII y puso a su hermano, con el título de José I, en el trono en Madrid.

Como en España, también en Hispanoamérica se inició un proceso de formación de Juntas para detener, por medio de órganos gubernamentales locales, la total desintegración del imperio. Ambas oligarquías —la de La Habana y la de Caracas— participaron en ese proceso para lograr sus exigencias de más “soberanía” o más “autonomía” invocando al lejano (y prisionero) rey Fernando VII. Los primeros

⁷ C. M. Parceros Torre, *La pérdida (1760-1773)*, Madrid. Junta de Castilla y León, 1998.

intentos de formación de Juntas en Caracas y La Habana en 1808 fracasaron. O sea, que hasta 1808 ambas oligarquías se comportaron de forma semejante. Sólo en 1810 se llegó en Caracas a otro intento que condujo a la formación de una “Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII”, más tarde “Junta Suprema de Caracas”. Tenía, en primer lugar, la finalidad de asegurar la supremacía de la ciudad sobre los demás territorios de la capitania general. En cambio, las provincias de Maracaibo,⁸ Coro y Guayana se declararon a favor de la Junta Central o Regencia en España.

Con esto aspiraban de igual manera a más autonomía—y se comportaron de ahí en adelante como la oligarquía de La Habana— lo que, de acuerdo con el estado de cosas, tenía que dirigirse contra Caracas. La Junta de Caracas tuvo que utilizar o permitir muy pronto discursos separatistas, nacionales y federales. Fue apremiada a una declaración de independencia (5 de julio de 1811). En la llamada Primera República, Caracas intentó obligar por medio de las armas a las provincias de Maracaibo y Coro a reconocer su soberanía. Se llegó—como Humboldt había temido—a una guerra civil sangrienta bajo la dirección de oficiales españoles y elementos que se habían mantenido leales.

La Primera República fracasó en 1812. La oligarquía de Caracas capituló. En el intento de una Segunda República—1813-1814— ya los dirigentes no eran los cabecillas de la oligarquía, sino un pequeño grupo de oficiales de la guardia territorial más jóvenes y más radicales, de entre los cuales se formó el grupo de Bolívar. En él se encontraban individuos del grupo del que Humboldt, durante su estadía, había tenido una opinión bastante negativa. La Segunda República estaba a punto de deshacerse bajo la dirección de Santiago Mariño en el oriente (Cumaná) y de Bolívar en el centro (Caracas). Los españoles tuvieron que dar libertad *nolens volens* a la cultura de resistencia de los llaneros bajo José Tomás Boves. u ataque barrió con la Segunda República.

Sin embargo, la Corona restablecida se encontraba ahora con el problema de volver a someter bajo control los espíritus que había invocado. Por eso fue enviado a Venezuela, bajo el mando de Pablo Morillo, un ejército de diez mil hombres a restablecer el *status quo ante* que, en lo esencial, se basaba en “perdonar” a la oligarquía e

⁸ Z. Maldonado Vioria, *El discurso ilustrado de José Domingo Rus y la autonomía de Maracaibo, 1812-1814* (manuscrito no publicado, con la amable autorización de la autora)

incorporar a los llaneros al ejército. Con esto terminaron todos los intentos de independencia que se habían apoyado en la oligarquía. La oligarquía de Caracas volvió a comportarse hasta 1821 como la de La Habana, es decir, “siempre fiel”.

Bolívar y el grupo de patriotas radicales tuvieron que ir a buscar la ayuda de Alexandre Pétion, presidente de la República de Haití, apoyó en el centro de Venezuela y en la Guayana, en el Apure hacer una alianza con los llaneros que se habían escapado de los intentos disciplinarios de los españoles y, con la colaboración de voluntarios europeos, formar un ejército. Así se logró conquistar, con grandes dificultades, el centro de la Nueva Granada, Bogotá. En 1821 los españoles y los leales fueron vencidos en la batalla de Carabobo y fue ocupada Caracas. Entonces, la oligarquía de Caracas tuvo que explicar, también con ayuda de la referencia a Humboldt, que “en realidad” ella se había comportado siempre de modo patriótico. En 1824 fueron expulsados casi todos los restos de las tropas españolas, y el territorio de la antigua Capitanía General fue integrado formalmente en la República de la Gran Colombia.

Después de la victoria de las tropas de Bolívar en Ayacucho (Perú), los representantes de esta oligarquía hicieron un pacto con José Antonio Páez, el dirigente de los llaneros que se había convertido en el hombre fuerte y que tenía la meta de separar de Colombia la Venezuela republicana como Estado independiente y volver a establecer de modo definitivo la supremacía de Caracas. Lo que se logró parcialmente en 1830 con la verdadera fundación de la República de Venezuela.

in entrar a exponer las formas institucionales y las bases estructurales de la formación de tal territorio “nacional”, resultan —*grosso modo*— las siguientes fases de transformación. La época de 1760-1812 constituye la fase de reformas, cuyo contenido esencial es el conflicto sobre la dirección de ese proceso entre las oligarquías criollas y las élites imperiales. Entre 1812 y 1821 se separan del todo de la fase revolucionaria los miembros activos de las oligarquías. En cierto sentido, toman la directiva o la defienden miembros activos “venidos a menos” que propagan el modelo de la “nación independiente”. A partir de 1821 (remitiéndonos a los contactos personales con Humboldt y a su obra publicada) viene una fase de justificación y de reconstitución social de la oligarquía como grupo dirigente, adoptando en ese grupo a caudillos o militares ascendidos como figuras simbólicas. Por otro lado, se inician contactos epistolares entre Bolívar y Humboldt que luego, sobre todo a partir de 1870, después de cuarenta años de intentos

fallidos de estabilización estatal, conducen a la masiva mitologización de Humboldt (y Bolívar, y sus relaciones) como parte del “proyecto civilizatorio” del “ilustre americano” Antonio Guzmán Blanco. En cambio, los jefes influyentes de la oligarquía de La Habana ya en 1808 habían impedido los intentos de autonomía. Habían logrado ampliar de modo visible su participación en la administración colonial, pero no habían obtenido la autonomía formal, como era el caso de los de Maracaibo. En 1837 Cuba, cuyas oligarquías habían logrado imponer su proyecto socioeconómico de la “Cuba-Grande” (plantaciones y esclavitud masiva), fue excluida del campo de aplicación de la constitución liberal del “resto del imperio” español y con ello volvió a tener el estatuto de colonia.

Continuamos aplicando el modelo, como hemos dicho, sin gran elaboración: es en extremo personalizado y requiere todavía una cantidad de investigaciones detalladas, en nuestro contexto, ante todo un análisis de las referencias textuales a Humboldt. Corresponde así al interés que en los últimos años ha resurgido por los “secretos” del movimiento de la independencia.⁹ ¿Qué individuos, entre los actores reales de la transformación, se pueden reconocer en los diarios y cartas de Humboldt y en qué relación estaba él con ellos? Aunque Humboldt mismo escribe que “ha vivido relacionado con todas las clases sociales”, limita de inmediato lo dicho al explicar “desde los Capuchinos [...] hasta el Virrey”.¹⁰ Esta limitación es también necesaria desde el punto de vista metodológico.

Son, en general, personas de la población blanca y de la capa intelectual, también blanca, como el grupo de los “ilustrados”, o sea, eruditos y científicos en sentido amplio, especialmente en Nueva Granada y México, los militares españoles de formación científica, así como el amplio grupo de misioneros, en especial en Venezuela. A to-

⁹ Víctor M. Uribe, “The enigma of Latin American independence: analyses of the last ten years”, *Latin American Research Review*, vol. 32, 1 (1997), pp. 236-255. Anthony McFarlane-Eduardo Posada-Carbó, *Independence and revolution in Spanish America perspectives and problems*. Londres, Institute of Latin American Studies, 1998. Sobre la historia de los conceptos, como las categorías sociales utilizadas aquí de “oligarquía”, “aristocracia”, “mantuanos” y “élite”, véase Zeuske, “Élites”, “independencia” y regiones en la Tierra Firme (1750-1830) (en prensa). Para “sacarocracia” véase Zeuske-Max Zeuske, *Kuba 1492-1902 Kolonialgeschichte, Unabhängigkeitskriege und erste Okkupation durch die USA*, Leipzig, Leipziger Universitätsverlag, 1998, p. 186.

¹⁰ Humboldt, *Briefe aus Amerika 1799-1804*, Ulrike Moheit, ed., Berlin, Akademie Verlag, 1993, p. 127. Carta del 21 de febrero de 1801 desde La Habana a Karl Ludwig Willdenow; véase también *Das Gute und Grosse wollen Alexander von Humboldts amerikanische Briefe*, Ulrike Moheit, ed., Berlin, Rohrwall Verlag, 1999.

das las demás capas, clases y grupos de la sociedad colonial las trató Humboldt casi "sólo" desde el punto de vista histórico, demográfico y sociológico.

Destacados de manera especial están los funcionarios coloniales, como en Venezuela Vicente de Emparan, en ese tiempo todavía gobernador de Cumaná, y el capitán general Guevara Vasconcelos, o en Cuba el capitán general Someruelos ¹¹

En el caso de las oligarquías criollas de Cuba (La Habana) y Venezuela (Cumaná, Barcelona, Caracas, Valles de Aragua, Valencia, Calabozo, Angostura) están casi todos los nombres afamados. Humboldt se encuentra en Venezuela con todo el espectro socio-económico de las oligarquías criollas, como también con sus elementos españoles. Los presenta como tipos sociales y como actores reales. Desde el punto de vista metodológico, el presente artículo parte del supuesto de que las personas reconocibles como individuos son aquellas con las que Humboldt se sentía más ligado y cuyos puntos de vista compartía en su tendencia, aunque no sin crítica.

El espectro político de los grupos oligárquicos presentados por Humboldt en los diarios y también en muchas partes de los escritos publicados no está constituido, en la mayoría de los casos descritos, por españoles aquí y criollos allá, la separación se hace más bien entre conservadores (con frecuencia de más edad, nacidos alrededor de 1750) y liberales (la mayoría más jóvenes, nacidos alrededor de 1780) de ambos grupos "nacionales" y una gran masa de indecisos entre esos "campos" ¹² De la diferente repartición regional de los contactos en Cuba (central) y en Venezuela (marginal) resultan ciertas particularidades. En Cuba, los confidentes de Humboldt eran, en general, la sacarocracia y, en especial, la "tertulia" de Francis-

¹¹ Humboldt había llevado cartas de recomendación del ministro Mariano Luis de Urquijo para Emparan y para Someruelos, y especialmente para Someruelos una carta de Gonzalo O'Farill y Herrera, prominente representante del grupo de presión de los criollos cubanos ante la Corte española, ministro de guerra en 1808 y además uno de los afrancesados más prominentes, véase Allan J. Kuethe, *Cuba, 1753-1815. crown, military, and society*, Knoxville, The University of Texas Press, 1986, pp. 156ss. Para la biografía de un "afrancesado", el último intendente "normal" de Venezuela, véase Manuel Lucena Salmoral, "La última intendencia de Venezuela y la azarosa vida del afrancesado don Vicente Basadre", en *Memoria del Cuarto Congreso Venezolano de Historia*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1980, tomo II, pp. 34ss

¹² Minguet ofrece un análisis más preciso. *Humboldt*, tomo I, p. 319, esp. nota 19 "constitucionalista y revoltoso", "independizante" y "acérrimo regalista", Humboldt establece dos "campos" opuestos sólo en su aclaración adicional del movimiento de inde-

co de Arango y Parreño, Jo é Ilincheta y Antonio del Valle Hernández,¹³ mientras los verdaderos potentados aristócratas, los jefes de clan y los oficiales de las plantaciones,¹⁴ no aparecen en su relato.

Arango pertenecía, como la mayor parte y los más importantes confidentes de Humboldt en Venezuela, al grupo de los “constitucionalistas”,¹⁵ con seguridad en su caso no como “revoltoso”, sino más bien en su actitud economicista acentuada. Con un intelecto fascinante, intervino a favor de consecuentes reformas bajo la dirección de los criollos y en salvaguardia de sus intereses locales. Justamente la actitud de Arango respecto de la esclavitud y el sistema de plantaciones que, en general, Humboldt atacaba fuertemente, resulta casi esquizofrénica. Humboldt y Arango se estiman, como se sabe. Humboldt alaba a Arango por la “humanidad” del “reglamento de cimarrones” (1795) que, sin embargo, sólo servía a los intereses locales de los negreros. Al mismo tiempo, y esto pasa inadvertido para los críticos de este pasaje, opone a la “sabiduría y generosidad” de la legislación española una crítica a la falta de reglas jurídicas obligatorias sobre límites del castigo, duración del tiempo de trabajo y calidad y cantidad de los productos alimenticios. Humboldt critica también la suspensión del Código Negro Español de 1789.¹⁶

Aunque se ponía a disposición del sistema neoabsolutista de Fernando VII, Arango abogaba de manera consecuente por más autonomía y descentralización dentro del marco del imperio español, pero sin conflictos abiertos por el poder.

pendencia: “el partido nacional o americano y el de los que han venido de la madre patria”, véase *Reise*, tomo 1, p. 507.

¹³ Véase la introducción de Fernando Ortiz en *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, La Habana, 1959, pp. 12ss; además Michael Zeuske, “Kolonialpolitik und Revolution Kuba und die Unabhängigkeit der Costa Firme, 1808-1821 Reflexionen zu einem Thema der vergleichenden Revolutionsgeschichte”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 27 (1990), pp. 149-198, esp. pp. 180ss. Véase también la versión española en *Trienio*, núm. 24 (noviembre de 1994), pp. 97-164

¹⁴ Kuethe, *Cuba*, p. 176.

¹⁵ Véanse los nombres individuales en Zeuske, “América y Humboldt”, *passim*

¹⁶ Humboldt, *Cuba-Werk*, editado y comentado por Hanno Beck en colaboración con W.-D. Grün et al., Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992 (*Studienausgabe, in sieben Bänden*, eds., v. Beck, Bd. III), pp. 164ss. Para la crítica véase Alain Yacou, “Altérité radicale et convivencia. le marronage dans l'île de Cuba dans la première moitié du XIXe siècle”, en *Structures et cultures des sociétés ibéro-américaines au-delà du modèle socio-économique*, Paris, CNRS, 1990 (*Collection de la Maison des Pays Ibériques*, 43), pp. 95-111, p. 101, véase también Zeuske/Zeuske, *Kuba 1492-1902*, pp. 103, 109-116

Éste era el caso en Venezuela de los Tovar, Toro y Ustáriz. Una cierta excepción era Martín de Tovar. Todos estos representantes de la aristocracia criolla no tenían nada o tenían muy poco que ver después de 1813 con los patriotas militares.¹⁷ Lo mismo pasaba con la oligarquía de La Habana, cuando las consecuencias de los intentos de autonomía en tierra firme se pudieron reconocer con claridad. A veces las actitudes de Humboldt frente al grupo preferido por él eran muy claras. Describe al Conde de Tovar como el liberal “amigo de los negros”, sin tener en cuenta que la rentabilidad de la esclavitud en masa estaba disminuyendo después de la baja de la coyuntura del cacao y sin denunciar la búsqueda por parte de Tovar de nuevas formas de dependencia para los “libertos”. La hacienda de Cura Tovar estaba en las cercanías de Valencia, una ciudad en la que en 1811 se dieron los primeros casos de esclavos armados contra los aristócratas de Caracas. Humboldt describe también al Conde del Toro en general y con frecuencia como una persona muy liberal. Al mismo tiempo denuncia la dureza de las autoridades coloniales contra aquellas actividades como las que planeaban Gual y España, pero “olvida” o no sabe que sus amigos liberales habían participado en la represión de las actividades “jacobinas”. Humboldt parece haber visto con claridad el oportunismo de la familia de León. Describe la hacienda de indigo de la familia en Tapatapa como la propiedad del “hermano ladrón de un intendente [E. Fernández de León] todavía más ladrón y muy astuto”.¹⁸

¹⁷ Véanse las “cartas de invitación” que Bolívar dirigió sin éxito a sus mejores amigos de la oligarquía en 1817-1818, en Zeuske, *Kolonie, Reform und Revolution Vom “bourbonischen Jahrhundert” Spanisch-Amerika zur Unabhängigkeit Lateinamerikas. Die Formierung der Hegemonie in der Independencia Venezuelas* (manuscrito para la “habilitación”, no publicado), Leipzig, 1990, pp. 151ss

¹⁸ *Vorabend*, p. 260 Véase la corta biografía del intendente en Héctor García Chuecos, *Hacienda colonial venezolana. contadores mayores e intendentes de Ejército y Real hacienda*, Caracas, Crisol, 1946, pp. 40-42, y también el nuevo trabajo de Juan Andreo García, *La intención en Venezuela don Esteban Fernández de León. Intendente de Caracas, 1791-1803*, Murcia, Universidad de Murcia, 1991. Fernández de León era vocal del consejo de regencia. Su hermano Antonio F. de León fue en 1808 uno de los voceros de la “Conjuración de los mantuanos”, fue desterrado de Caracas a España y allí compró con el apoyo de su hermano Esteban el título de Marqués de Casa-León. Miranda lo nombró director general de las Rentas de la Confederación de Venezuela, bajo Monteverde fue intendente de Ejército y Real Hacienda (1812-1813), bajo Bolívar (hasta enero de 1814) director de las Rentas del Estado, finalmente bajo Boves (¡sic!) jefe político de la Provincia y presidente del Tribunal Supremo. Morillo volvió a desterrarlo a España donde su hermano (entonces consejero de Estado) le fue muy útil. De nuevo en Venezuela (1820-1821), bajo Miguel de la Torre fue nombrado jefe político de Venezuela. Después de 1821 emigró primero a Curazao y luego vivió en Puerto Rico de una renta vitalicia que su “amigo” Simón Bolívar le había asignado; véase Mario Briceno Iragorry,

Claramente negativa es también la actitud de Humboldt con algunos individuos de grupos de la oligarquía criolla menos influyentes antes de 1813 y que, después de este año, estuvieron continuamente al servicio de la independencia. Los juicios más negativos en sus diarios se dirigen, por ejemplo, a Fernando Peñalver, el confidente de Bolívar, y a su programa político. Humboldt lo considera especialmente hipócrita.¹⁹ A Andrés Ibarra, más tarde edecán de Bolívar, le hace una dura crítica por sus planes de una “república blanca”, como también por sus ideas sobre la obligación de trabajar para mulatos libertos y blancos pobres.²⁰ También uno de los once hermanos de la familia Ribas, Valentín Ribas (o Rivas) es criticado varias veces con dureza por su comportamiento con sus esclavos —la información, sin embargo, se basa en manifestaciones orales de Domingo de Tovar; Humboldt nunca las publicó.²¹

En lo que sigue vamos a diseñar de manera sucinta algunas de las particularidades estructurales de Venezuela o de Cuba señaladas por Humboldt y que pueden aclarar por qué las oligarquías, a pesar de tener en general la misma cultura política, se comportaron entre 1808 y 1812 de modo tan diferente respecto a las formas políticas. Humboldt constató, como se sabe, que las dos capitales —La Habana y Caracas— tenían la atmósfera más política de Hispanoamérica.²² En ambas capitales (y en otras ciudades de Venezuela como Cumaná) identificó también los conflictos entre las oligarquías criollas y los españoles (o grupos de españoles no castellanos, como vascos, catalanes, canarios etc.) por motivos económicos.

Casa León y su tiempo (aventura de un antihéroe), Caracas, Tipografía Amencana, 1954, Arturo Usler Pietri, “Dos cartas para el marqués de Casa-León”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, núm. 261 (1983), pp. 137ss

¹⁹ *Vorabend*, p. 255.

²⁰ *Ibid.*, p. 245

²¹ *Ibid.*, p. 254

²² En el texto publicado, Humboldt formula positivamente “En La Habana y en Caracas (encontré) una mayor cultura con respecto a la situación política en general y opiniones más amplias sobre el estado de las colonias y de las madres patnas. El fuerte tráfico comercial con Europa y el Mar de las Antillas, que hemos descnto atrás como un Mediterráneo con vanas salidas, han tenido un enorme influjo sobre el desarrollo social en Cuba y en las bellas provincias de Venezuela. En ninguna otra parte de la América española ha tomado la civilización una coloración tan europea” (*Reise*, tomo I, p. 524). En cambio en el diario la formulación es negativa, después de haber escrito sobre su descontento en la segunda estadia en Venezuela “Este lugar [La Habana]... nos pareció menos interesante cuando llegamos después de estar en México, donde quizás hay menos libertad de pensamiento (si se puede decir, más allá de las ‘innumerables pequeñas’ diferencias), pero al menos grandes instituciones científicas. En La Habana, todas las conversaciones tratan del gran problema de cómo se puede producir en un día con el menor número de negros la mayor cantidad de pilones de azúcar [no existe] ningún interés técnico, ninguna idea física, ninguna investigación de las causas”, *Vorabend*, p. 277

Pero en Cuba se trataba de conflictos de distribución en la clase económica de la oligarquía y entre ésta y las autoridades coloniales, por el importe definitivo de las ya muy altas ganancias del negocio del azúcar. Por tradición las élites criollas de La Habana tenían desde los tiempos de la Compañía de La Habana un amplio —aunque desde 1765 cada vez más conflictivo— control sobre el comercio al por mayor. Desde 1763, la isla se convirtió en un campo experimental de reformas.²³ Por medio de relaciones estrechas con los más altos funcionarios coloniales y con políticos en la madre patria y, cuando era necesario, por medio de conflictos mayores con la Iglesia o en la ocupación de cargos importantes y del control de los militares criollos sobre las regiones económicas más importantes de la isla, los sacarócratas pudieron excluir, desde 1790 hasta alrededor de 1825 casi toda seria intervención de españoles no deseables en sus asuntos. También tenía un papel importante la presión política en la corte²⁴ y en general la política de casamientos. Lograron incluso un consenso frágil con el grupo de los mayoristas que, por tradición y en el sentido de sus propios intereses, volvieron a orientarse después de 1814 de forma más intensa hacia el monopolio comercial español. Lo que tuvo amplias repercusiones sobre la mentalidad política de la oligarquía. En 1808 fueron los representantes de las familias más ricas de la élite habanera, justo los patriarcas o jefes de clan, que al mismo tiempo ocupaban altos puestos militares, quienes evitaron el resquebrajamiento de la clase dominante. Sin duda se hubiera llegado a tal resquebrajamiento a través de las tentativas de Arango e Ilincheta de fundar una Junta.²⁵ Una de las principales figuras entre los opositores a la Junta era Francisco de Montalvo. El relato de Pezuela transmite la entrada de Montalvo cuando él y otros oficiales propietarios de plantaciones oyeron por primera vez de los planes de Arango de formar una Junta. Dice que Montalvo golpeó con el puño sobre la mesa, interrumpió a Arango en su discurso y exclamó que mientras él viviera y pudiera blandir una espada nadie formaría en Cuba una Junta Suprema o Provincial.²⁶ El alto militar era un representante consecuente de los “acérrimos realistas”.

²³ Zeuske/Zeuske, *Kuba 1492-1902*, pp. 135-227 y *passim*.

²⁴ El grupo de presión de la oligarquía cubana era el más poderoso de todos los grupos coloniales, véase especialmente, “Joaquín Beltrán de Santa Cruz y Cárdenas primer Conde de Santa Cruz de Mopos y el clan O’Farrill”, en Kuethe, *Cuba, 1753-1815*, pp. 153ss, así como Zeuske, *Kolonialpolitik und Revolution*, pp. 152ss.

²⁵ Kuethe, *Cuba, 1753-1815*, p. 160, pp. 162ss y pp. 174ss.

²⁶ Jacobo de la Pezuela, *Historia de la Isla de Cuba*, 4 tomos, Madrid, 1878, tomo III, pp. 384ss.

Incluso se puso al servicio de la reforma de restauración en el contingente de Morillo en 1815. En 1816 fue nombrado capitán general y, el mismo año, virrey de Nueva Granada. Así se enfrentaron en el norte de Suramérica, como figuras simbólicas, Simón Bolívar, el mantuano “descastado”, y Francisco Montalvo, el barón del azúcar de La Habana.

En el caso de los mantuanos de Caracas y de las élites criollas de otras ciudades de la Venezuela naciente, Humboldt describe que había con frecuencia una enemistad profunda contra los “monopolios estatales”. Cita también repetidas veces la memoria colectiva del “odiado regimiento de los vascos”, o sea, de la Compañía Guipuzcoana, de la cual le habían hablado muchas veces. En realidad y a la luz de nuevos análisis de las fuentes²⁷ se muestra, sin embargo, que las principales familias mantuanas ya habían sido aportadoras de capital en la fundación de la compañía en 1728. Pero después de la insurrección bajo el mando de Francisco de León —1749-1751— (apoyada por determinadas familias de la oligarquía)²⁸ permitió una Real Cédula que entraran en la compañía productores criollo como comerciantes. Se llegó a la fundación de las casas de comercio de los Bolívar, Madriz, Key-Muñoz, Ponte, Tovar e Ibarra —todos mantuanos.²⁹ Se trata entonces de una mentalidad general de rechazo a la injerencia estatal en la economía. Esta política de dirigismo económico estatal en el caso del cacao, que permitía buena ganancia, y del control del comercio de productos agrícolas tuvo en Venezuela un centro temprano. Sin duda la política económica en el sentido del fisiocratismo borbónico contribuyó también al desarrollo económico de los territorios de las provincias de la Tierra Firme que todavía en su mayor parte continuaban con una producción de subsistencia.³⁰ Desde el punto de vista de los mantuanos

²⁷ Mercedes M. Álvarez F., *Comercio y comerciantes y sus proyecciones en la Independencia venezolana*, Caracas, Vargas, 1963, pp. 171 ss; véase también M. Garate Ojaguren, *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas*, San Sebastián, 1990; *idem*, *Comercio ultramarino e ilustración: la Real Compañía de La Habana*, pról. Carlos Martínez Shaw, Donostia-San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, 1993

²⁸ Manuel Vicente Magallanes, *Historia política de Venezuela*, 3 tomos, Caracas, Monte Avila, 1975, tomo I, pp. 102 ss

²⁹ Minguet, *Humboldt*, tomo I, p. 279

³⁰ Humboldt vio como “causa mayor” de la economía de subsistencia, además del “mal” gobierno y de los intereses de la oligarquía, lo siguiente: “El suelo en Cumanacoa es maravillosamente fértil, pero falta diligencia y mano de obra. La causa principal: las condiciones reinantes en el trópico, que todo el mundo tenga suficiente que comer y que no sienta con suficiente fuerza otras necesidades para emprender alguna cosa, tanto entre los españoles como entre los indios. Además los todavía más favorables llanos están tan cerca, que los habitantes más activos emigran allá”, *Vorabend*, p. 151. Si se hace una comparación entre las condiciones de trabajo de Europa e Hispanoamérica, sobre todo en lo que concierne al trópico y subtrópico, no se debería perder nunca de vista esto

y de otras oligarquías criollas se trata aquí de una variante de la política interna colonial: las medidas de reforma sólo fueron aceptadas cuando servían a los propios intereses. Las opiniones políticas de capas más amplias de la población estaban, sin embargo, dirigidas contra los principales accionistas vascos y así, de modo indirecto, contra la política económica centralista de la Corona. En su conducta económica los productores y comerciantes mayoristas sabían aprovechar muy bien la ventaja de una cuota fija de cacao. Además realizaban en gran estilo “comercio escondido”. El contrabando de cacao y también el de ganado y cuero, lo mismo que el de tabaco hacia Curazao y otras islas del Caribe, nunca pudo ser eliminado.³¹ Humboldt lo refiere con más claridad en la *Relation historique*: en ninguna otra parte puede ser mayor el tráfico con las islas grandes e incluso con las de Barlovento que desde los puertos de Cumaná, Barcelona, La Guayra, Puerto Cabello, Coro y Maracaibo; en ninguna otra parte ha sido más difícil controlar el contrabando con el extranjero.³² Es indiscutible que existía esa actitud económica y el temor de nuevos controles, aun cuando eran manipulados, y que esa actitud signaba la mentalidad política de las oligarquías criollas en Venezuela frente a la burocracia colonial.

Las oligarquías de Venezuela, a pesar de su riqueza y de su influencia en la corte, no pudieron nunca preciarse de los mismos privilegios y de la posibilidad de acceso a cuantiosos medios financieros de los aristócratas azucareros de La Habana.³³

En el caso de Cuba tenía amplia justificación la profecía del Abbé Raynal que dijo en 1780 que “l’isle de Cuba pourrait valoir un royaume” (la isla de Cuba podría valer un reino). Confirmaba en cierto sentido el fisiocratismo de Humboldt. Pero él rechazaba la modernización —que juzgaba “inmoderna”— con esclavos y en grandes latifundios, o sea, lo que en la historia cubana se llama “el proyecto de la Cuba Grande”.³⁴

Las diferencias entre Cuba y Venezuela se reflejan en las relaciones de las oligarquías o de sus instituciones importantes, como el consulado, con la administración colonial pertinente y, por ejemplo, en el

³¹ Miquel Izard, *Tierra Firme historia de Venezuela y Colombia*, Madrid, Alianza, 1986, pp. 65ss

³² *Reise*, I, p. 501

³³ Kuethe, *Cuba 1753-1815*, pp. 53ss; así como Jorge I. Domínguez, *Insurrection or loyalty the breakdown of the Spanish American empire*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 1980, pp. 65ss; véase también Juan Pérez de la Riva, “Una isla con dos historias”, en *El barracón y otros ensayos*, La Habana, Ciencias Sociales, 1975, pp. 75-90

³⁴ Zeuske/Zeuske, *Kuba 1492-1902*, pp. 182ss. Véase la fuerte crítica de Humboldt al “concepto de la Cuba-Grande”, *l’orabend*, pp. 283ss

comportamiento de los mantuanos con el huésped alemán del gobernador. En todo caso, en Caracas Humboldt no tuvo a su disposición, como en Cuba, todas las estadísticas del consulado y de la Sociedad Patriótica de Amigos del País,³⁵ con permiso de los más altos funcionarios. Los capitanes generales Luis de las Casas y el Marqués de Someruelos, como el intendente J. P. Valiente en La Habana, tenían relaciones muy estrechas con los magnates de la sacarocracia.³⁶

Esto se muestra en el trato que le daban las autoridades al vital “libre comercio”. Cuba gozó durante 19 de los 21 años entre 1790 y 1810 del “comercio con neutrales”, o sea, con todas las naciones exceptuando las enemigas declaradas de España. Sólo los años 1796-1797 y 1804-1805 fueron una excepción. De los siete repetidos decretos imperiales metropolitanos contra el comercio con neutrales, las autoridades coloniales cubanas publicaron sólo dos (1793 y 1805). No publicaron los de 1799, 1801, 1808, 1809 y 1810. Eso significa que los funcionarios obraban en gran parte en interés de la aristocracia local de plantadores. El comercio tenía en Cuba condiciones más libres que en Venezuela. La capitania general del norte de Suramérica gozó del comercio con neutrales sólo durante 7 de los 22 años. Las autoridades venezolanas obraron sólo una vez como los funcionarios cubanos (1801).³⁷ La dimensión político-geográfica de este problema apenas ha sido planteada hasta ahora. La Habana está situada en el borde sur del Golfo de México. Éste fue hasta 1800-1801 (cesión de Luisiana) un mar colonial español. Aquí ya se iba a ofrecer como ideal el comercio con los neutrales Estados Unidos (compra de Luisiana en 1803). En cambio, Caracas o su puerto La Guayra y otras importantes ciudades venezolanas están situadas en la costa sur del Mar Caribe. Aquí se habían establecido desde comienzos del siglo xvii todas las potencias coloniales importantes y florecía el contrabando. La región se había vuelto en extremo insegura desde los grandes conflictos que siguieron a la emancipación de las trece colonias inglesas y a la Revolución Francesa, a las revoluciones en Santo Domingo, Martinica y Guadalupe, a las ocupaciones inglesas de Trinidad (1797), St. Thomas, Curazao y Surinam y a las guerras por las colonias francesas.³⁸ Además las coaliciones que España hacía

³⁵ A. del Valle Hernández, *Sucinta noticia de la situación presente de esta colonia 1800*, E. Chávez Álvarez, ed., La Habana, Ciencias Sociales, 1977, pp. 1ss.

Manuel Moreno Friginals, *El ingenio: complejo económico social cubano del azúcar*, 3 tomos, La Habana, Ciencias Sociales, 1978, tomo 1, pp. 58ss

³⁷ Domínguez, *Insurrection or loyalty*, p. 105

³⁸ M. Duffy, *Sugar, soldiers, and seapower: the British expeditions to the West In-*

en Europa ponían en situación precaria a los criollos de Venezuela en relación con sus contrapartes comerciales. España misma ya no podía imponer ninguna línea al comercio en la región del Caribe, ni proteger el comercio oficial ni impedir de manera efectiva el contrabando. Por eso, las élites criollas de Venezuela tuvieron que proponerse, quisieran o no, tomar el control sobre las relaciones exteriores de sus territorios.³⁹ Al mismo tiempo, necesitaban un apoyo más decidido para la “conquista de los llanos”, para el paso difícil de la producción de cacao a la diversificación de la economía (carne y animales para la zona de plantaciones azucareras). En 1808-1810 culminaron tales contrastes y adquirieron por medio de procesos políticos e intelectuales una dinámica que los elevaba por encima de la dimensión de la mera política económica. La Tierra Firme, desde siempre un territorio difícil, se convirtió en ingobernable para los debilitados órganos centrales legítimos del imperio español.

El debate de la libertad de comercio, también después de 1810, continuó con fuerza creciente, cubierto en su mayor parte por los discursos patrióticos de la historiografía de la Independencia en Venezuela. El teatro de estos debates fue ante todo las Cortes de Cádiz. Costeloe tiene el mérito de haber hecho que los historiadores tomaran conciencia de la orientación fundamental económico-política como base de las opciones políticas.⁴⁰ Las élites de la isla de Cuba prometieron ser “siempre fieles” sólo a cambio de la libertad de comercio. En 1818 se dieron los decretos correspondientes.⁴¹

Acerca de su estadía en Venezuela, Humboldt informa siempre, por esas razones, de rebeliones también de las élites criollas contra la legislación monopolista española o contra el manejo práctico de las leyes sobre comercio. Humboldt estuvo también muy bien informado sobre la conspiración de Gual y España. Obtuvo las noticias sobre

dies and the war against revolutionary France, Oxford, 1987, esp. pp. 3ss; véase también Anne Pérotin-Dumon, “Révolutionnaires français et royalistes espagnols dans les Antilles”, *Caravelle*, 54 (1990), pp. 223-246.

³⁹ Véase el fragmento del texto “Handelsfreiheit”, donde Humboldt trata de la relación entre el comercio con neutrales y “Revoluciones que ocasionarían desesperación”, pp. 102-104.

⁴⁰ Michael P. Costeloe, “Spain and Latin American wars of independence: the free trade controversy, 1810-1820”, *Hispanic American Historical Review*, 61 (2) (1981), pp. 209-234, así como del mismo. *Response to revolution. Imperial Spain and the Spanish-American Revolution, 1810-1840*. Nueva York, Cambridge University Press, 1986, véase también Marie Laure Rieu-Millan, *Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz: igualdad o independencia*, Madrid, CSIC, 1990, pp. 188ss

⁴¹ Zeuske, *Kolonialpolitik und Revolution*, p. 182.

todo en las misiones⁴² y en los contactos personales con representantes de las oligarquías. Estas confirman la existencia de una disposición latente a la rebelión y de un romanticismo jacobino críptico⁴³ entre los patriotas militares.

Humboldt mismo pudo convencerse⁴⁴ de los problemas de una oligarquía que, además de los problemas ya descritos de la frontera caribeña, se veía ante la gigantesca tarea de conquistar, controlar y aprovechar los llanos⁴⁵ al sur de la cordillera costera. En Cuba no había una frontera de tal magnitud y unidad, aunque en la Isla había situaciones fronterizas, sobre todo la mencionada por Humboldt una y otra vez entre el centro imperial de La Habana y la Isla “vacía” al interior.

A toda Hispanoamérica, pero en especial a Venezuela y sus problemas con la “conquista de los llanos”, se refiere Humboldt al hablar de expediciones como la suya: “Un país no puede ser gobernado sin conocer su situación geográfica”.⁴⁶

Pero Humboldt no observó la disposición latente a la rebeldía sólo entre las clases blancas o mestizas de la ciudad. La historia política de Venezuela muestra, ya desde el punto de vista cuantitativo, un mayor número de conflictos que la historia del siglo XVIII cubano.⁴⁷

⁴² Véase lo que dice Humboldt sobre las características de determinadas misiones y sus moradores como propagadores de rumores de rebelión, *l'orabend*, p. 159.

⁴³ Bernd Schroter/Zeuske, “Das ‘Gesetz der Franzosen’ gegen ‘frei und nicht französisch’ Wirtschaftsregionen, Volksbewegungen und Radikalismus in Spanisch-Amerika”, en *Jakobinismus und Volksbewegung zur Zeit der Französischen Revolution. Dem Wirken W. Markows gewidmet*, Berlin, 1990 (*Sitzungsberichte der Akad. der Wissenschaften in Berlin*, 8 G), pp. 157ss. El siguiente detalle muestra que Humboldt recibió una comunicación oral: en la edición original francesa del *Essai politique sur le Royaume de la Nouvelle-Espagne*, tomo IV, libro VI, cap. XIV, p. 270, al referir la conspiración de Gual y España, escribe el nombre “Wal”, en su forma fonética; véase también Zeuske, “‘Kommentare im Falsett’: Medien, Nachrichten und Revolution am Beispiel der Independencia Venezuelas”, en *Comparativ* (Leipzig), 1 Jg., Heft 3 (1991), pp. 46ss. La tradición de Gual y España en el grupo de Bolívar es tratada en José Rodríguez Iturbe, *Génesis y desarrollo de la ideología bolivariana. Desde la pre-emancipación hasta Jamaica*, 2 tomos, Caracas, 1973.

⁴⁴ *l'orabend*, pp. 262ss; también Miquel Izard, *Orejanos, cimarrones y arrochelados*, Barcelona, Sendai, 1988.

⁴⁵ Véase el artículo “Ordenanza de los Llanos” en *Diccionario Histórico de Venezuela*, 3 tomos, Caracas, Polar, 1988, II, pp. 1155ss.

⁴⁶ *l'orabend*, p. 288.

⁴⁷ Manuel V. Magallanes, *Luchas e insurrecciones en la Venezuela colonial*, tomo I, Caracas, 1972, pp. 79ss; Breiter D. B. Gaspar y David Geggus, *A turbulent time: the French Revolution and the Greater Caribbean*, Bloomington, Indianapolis, Indiana University Press, 1997, sobre todo pp. 1-50. En Cuba sólo el auge de la producción de azúcar, con su repercusión sobre la importación de esclavos y la revolución en la vecina Santo Domingo (Haiti), desataron una clara corriente de actividades políticas abiertas,

En ellos participaban todos los grandes grupos —criollos, pardos, indios, negros libertos y esclavos— dentro y fuera de la sociedad colonial. Quienes se hallaban fuera del control social colonial hacían incluso una verdadera guerra de fronteras contra la “civilización” que ganaba terreno desde el norte. Pero los textos de Humboldt sobre rebeliones de esclavos, sobre la variada resistencia de las tribus indígenas,⁴⁸ sobre

por ejemplo, entre la población negra y de color: las conspiraciones de Nicolás Morales (1795) y de Aponte (1811-1812) Sobre la extendida resistencia de los esclavos y el “cimarronaje”, véase Gabino La Rosa Corzo, *Los cimarrones de Cuba*, La Habana, 1980; véase también L. Oquendo, “Las rebeliones de los esclavos en Cuba 1790-1830”, en *Colectivo de autores: temas acerca de la esclavitud*, La Habana, 1988, pp. 56ss, lo mismo que Juan José Arrom, “*Cimarrón: apuntes sobre sus primeras documentaciones y su probable origen*”, *Anales del Caribe* (La Habana, Centro de Estudios del Caribe), 2 (1982), pp. 174-185. El importantísimo problema de la resistencia pasiva, que en Cuba posiblemente fue más importante que en otras regiones debido a las refinadas técnicas de dominio, lo tematiza Moreno Friginals basado en trabajos de la época (por ejemplo para el problema del suicidio de esclavos en Francisco Barrera y Domingo, *Reflexiones histórico-físico-naturales-médico-quirúrgicas*, La Habana, 1798). Friginals llama a ese complejo de problemas la “tradicación del ladinismo”: “La insoslayable rebeldía pasiva, en vez de enfrentar violentamente la explotación, la atomiza, haciendo estéril la coerción ejercida y creando a la larga, por interacción, el sistema de trabajo extensivo”, véase Moreno Friginals, *El ingenio*, tomo II, pp. 10ss. En forma todavía más compleja trata el problema de resistencia o adaptación de cimarrones y los sistemas de palenques en sus antipodas, la economía de esclavitud y de plantaciones, Yacou, *Altérité radicale et convivencia*, pp. 95ss. Yacou, sin duda uno de los mejores conocedores de ese elemento cultural caribeño por excelencia, plantea la pregunta de hasta dónde la cultura de plantaciones y la cultura del cimarrón se condicionan: y hasta dónde han aportado a la configuración de la “cubanía”; véase también Zeuske/Zeuske, *Kuba 1492-1902*, pp. 327-335, y recientemente Gloria García, *La esclavitud desde la esclavitud: la visión de los sirvientes*, México, Centro de Investigación Científica “Ing. Jorge Y. Tamayo”, 1996.

⁴⁸ *Vorabend*, p. 161 “Una cosa vergonzosa, aunque poco frecuente ahora (¡sic!) y, sin embargo, una vergüenza del siglo, son las jornadas [entradas, m z] de los misioneros. Para agrandar su aldea o fundar una nueva, un monje les pide a todos los de la cercanía que armados por él lo sigan contra los indios bravos. Todos, indios (ya convertidos) y españoles, tienen que obedecer en nombre de la religión. Los tenientes tienen que secundar al padre y obligar a la jornada. e ataca a indios inocentes, éstos se salvan la mayoría de las veces sólo huyendo, se los persigue, se mata al que se resiste, con frecuencia unos 50 a 60 hombres y mujeres, se roba a los niños y se arrastra a viejos y a jóvenes, 200-300, y se entra triunfante en la aldea. Alrededor de Calabozo, Tisnao, Nutrias, hay chusma, especialmente zambos, que ha hecho varias de tales vergonzosas jornadas y se jacta públicamente de haber matado 5 o 6 indios”. Aquí se escribió la “crónica de la violencia anunciada” (M. Izard) que culminó en la guerra social de la época de la Independencia y acuñó el concepto y la aplicación de la violencia no estatal en el siglo XIX; véase M. Riekenberg, “Kriegerische Gewaltakteure in Lateinamerika im frühen 19. Jahrhundert”, en R. P. Sieferle y H. Breuninger, eds., *Kulturen der Gewalt. Ritualisierung und Symbolisierung von Gewalt in der Geschichte*, Frankfurt am Main, Campus, 1998, pp. 195-214. E. Arcila Fariñas ha comprobado que la mayor parte del territorio venezolano fue conquistado por medio de esas expediciones religioso-militares, véase C. Salazar y otros, comps., *La obra pía de Chuao. 1568-1825*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1968, pp. 30ss

los “robos y pillajes” en la región del llano,⁴⁹ muestran también que las resistencias y rebeliones se formaban ante todo a lo largo de las líneas de raza y cultura y se sostenían conforme a las categorías de la llamada sociedad de castas. Sociedades de resistencia variadas como en un caleidoscopio, sobre todo la de los llaneros, se dirigían contra la sociedad colonial. Esta resistencia constituida por una estructura de tribus y grupos como un mosaico —por eso “sociedades de resistencia”— cambió, es cierto, en forma y cantidad, mostró altos y bajos, pero sobrevivió en mucho a la limitada fase de los fenómenos de la época de reformas y revolución, comprendida aquí como transformación: la “crónica de la violencia anunciada” abarcó al menos el periodo de 1750 a 1870. Es obvio que la resistencia, sobre todo dentro de las sociedades coloniales, se complementó con diferentes formas de adaptación e integración cultural.

En la guerra de la Independencia de Venezuela tuvieron un papel menos importante los esclavos que los mestizos y mulatos (“pardos”) de Maturín, Guayana y de las provincias del llano,⁵⁰ o sea, los llaneros.

⁴ *Vorabend*, p. 262. El texto fue escrito en marzo de 1800 en Calabozo (el centro de abastecimiento de ganado y carne de Caracas): “A partir de Villa de Cura en dirección a Calabozo y al Orinoco, el inmenso llano se considera muy inseguro. Antes se robaba sólo ganado, se mataba (como en Buenos Aires) para obtener la piel [] Ahora (¡sic!) que hay más educación y más necesidad se empieza a atacar a los viajeros. La avidez es, especialmente, de ropa (mantas de lana), una hermosa mula y sillas de montar, incluso de dinero. Se les dejan los relojes a los viajeros y cuando uno de ellos es blanco se lo amarra a un chaparro y se le da una solemne azotaina. Los ladrones son zambos, mulatos [...] Un hombre de color cree que peca contra los deberes de su casta, si no aprovecha la oportunidad de devolverle al blanco al menos una parte de la tiranía de la casta blanca que la casta de color en general ha sufrido” Humboldt muestra luego la base económica de estos pretendidos atracos: “Así tan grande era la furia del comercio de cuero. En la provincia de Barinas, entre los ríos Apure, Pajare y Meta, donde los indios guajibos, guamos y jaruros hace seis años no comían ni siquiera carne de vaca, los zambos y mulatos salidos de las cárceles y que se han mezclado con ellos, les han hecho tener tanto gusto en el robo de ganado que los hatos en el Meta ya no son más seguros que los del río Guárico. Pero los indios matan y se comen el ganado, no lo llevan a sus tierras y lo cuidan allá. Se calientan alrededor del fuego como monos, sin conversar entre ellos. La ronda, introducida con los jueces del llano en el año de 1797 en las provincias de Caracas y Barinas (no en Cumaná y Barcelona a pesar de los esfuerzos del distinguido don Vicente Emparan) hizo que disminuyera bastante el perjuicio. El robo de ganado disminuyó visiblemente, pero ya se ha degenerado la institución. En vez de que todos los ganaderos que viven en el llano y que contribuyen con dinero tomen parte en la administración de todo y en la elección de directores, sólo votaron los que estaban presentes en Caracas”

⁵⁰ Matthias Röhrig Assunção, “L’adhésion populaire aux projets révolutionnaires dans les sociétés esclavagistes: le cas du Venezuela et du Brésil (1780-1840)”, *Caravelle*, 54 (1990), pp. 293ss; Manuel Lucena Salmoral, *Íisperas de la independencia americana*, Caracas, Madrid, Alhambra, *passim*, hace referencia a la poca importancia económica de la esclavitud y al bajo número de esclavos en Venezuela antes de 1810.

Hubo rebeliones de esclavos (1812-1813 y 1814) en las regiones de plantaciones de Caracas. Miranda, por ejemplo, debido a esas rebeliones y la hipertrofia del temor a los esclavos armados, entró en apuros, lo que ocasionó su capitulación, inexplicable para la historiografía tradicional.⁵¹

Después de 1815 el lado de los patriotas intentó organizar a los esclavos controlados para sus fines y por lo tanto entró en disputa con los intereses de los propietarios de plantaciones (decretos de liberación de esclavos de Bolívar). Por otra parte, la fuerza militar, la política restauradora de Morillo y la actitud enemistosa de las oligarquías frente a la Independencia, impidieron entre 1815 y 1821 una integración de las provincias o regiones propiamente dichas de esclavos y plantaciones (Caracas,⁵² Coro, Maracaibo, Cumaná) en las luchas.

En La Habana tuvo un mayor efecto el miedo a los esclavos. Arango y un grupo de liberales activos (españoles y criollos) habían intentado en 1808 la fundación de una Junta, aunque había miedo, lo que en realidad sólo muestra que la Junta no podía tener fines revolucionarios. Pero los disturbios de los esclavos⁵³ en el Caribe, sobre todo en Cuba con la llamada "conspiración de Aponte" (1811-1812) sobre el trasfondo de las noticias de las luchas en el continente (Hidalgo, Morelos, rebeliones de esclavos) y la propaganda española, por así decirlo, confirmaron *a posteriori* que era mejor dejar de lado cualquier idea de conflicto abierto por la autonomía o el autogobierno. La disposición mental colectiva, justamente las "cárceles de larga duración" del comportamiento, tanto de los barones del azúcar y de los oficiales de plantaciones en La Habana como de los mantuanos de Caracas, en la situación de crisis del imperio español, estaban desde hacía rato predeterminadas. Humboldt puso de relieve las diferencias estructurales y mentales, pero también las causas de modos de comportamiento político semejante. La mentalidad de los caraqueños y cumanenses tendía a la rebelión, pero eso no tenía nada, pero nada que ver, con una verdadera revolución. Humboldt analizó con bastante precisión esta mentalidad a pesar o quizás precisamente debido a su propia perspectiva favorable a las reformas.

⁵¹ Izard, "La Nouvelle Grenade (1777-1821)", en Christian Hermann, ed., *Les révolutions dans le monde ibérique (1766-1834). Soulèvement national et révolution libérale. état des questions*, vol. II, *L'Amérique*, Bordeaux, Maison des Pays Ibériques, 1990, pp. 240ss.

⁵² "En la provincia de Venezuela (= provincia de Caracas, m. z.) viven los esclavos en una región no muy extensa entre la costa y una línea que (a 12 millas) corre sobre Panaguare, Yare, Sabana de Ocumare, Villa de Cura y Nirgua", Humboldt, *Reise*, tomo I, p. 504.

⁵³ Gaspar y Geggus, *A turbulent time*, pp. 1-50.

Desde las aventuras de las primeras repúblicas, todas las oligarquías criollas de Hispanoamérica se comportaron igual: fieles y antirrevolucionarias. Las excepciones confirman la regla.

*Cronología, informaciones, regiones
y la estructura de los textos de Humboldt*

HUMBOLDT y Bonpland llegaron a América (Cumaná) el 16 de julio de 1799. Permanecieron hasta el 21 de noviembre de 1799 en Cumaná (cuatro meses). Luego estuvieron hasta el 7 de febrero de 1800 en Caracas (dos meses y medio). Siguieron el viaje por Valencia, Calabozo y San Fernando de Apure y los llanos, el Orinoco, el Casiquiare y el Río Negro (cinco meses y medio). El 23 de julio de 1800 llegaron a Nueva Barcelona pasando por Angostura. Se quedaron hasta el 16 de noviembre de 1800 de nuevo casi todo el tiempo en Cumaná (dos meses y medio) o hicieron desde allí excursiones por la parte oriental de Venezuela.

Estuvieron en total 16 meses en Venezuela (16 de julio de 1799-24 de noviembre de 1800), la mayor parte en Cumaná (seis meses y medio), sin duda debido también a los buenos contactos con Vicente Empanan.⁵⁴ Vino a continuación el viaje a La Habana (24 de noviembre-19 de diciembre de 1800).

La primera estadía en La Habana duró del 19 de diciembre de 1800 hasta el 8 de marzo de 1801, a la que siguió el viaje a Batabanó (costa sur de Cuba, frente a La Habana). Del 13 al 15 de marzo de 1800 estuvieron corto tiempo en Trinidad para seguir el viaje a Cartagena de Indias. El 16 de abril de 1801 llegaron a Turbaco. Con esto termina la *Relation historique*.⁵⁵ Las regiones incluidas en ella son Venezuela y Cuba y un rinconcito de la Nueva Granada.

⁵⁴ Véase la carta de Empanan del 10 de febrero de 1804 desde Cumaná a Humboldt en La Habana: Humboldt, *Briefe aus Amerika*, pp. 273ss; aquí también referencias a más correspondencia entre ellos. Vicente Empanan y Orbe fue nombrado primero por José I en 1808 capitán general de Venezuela y también por la Junta Central en enero de 1809. En abril de 1810 fue destituido por la Junta Suprema de Caracas; véase Ángel Grisanti, *Empanan y el golpe de estado de 1810*, Caracas, Tipografía Lux, 1960.

⁵⁵ En la "obra sobre el viaje", o sea, en la edición principal en cuarto, costosa y bien presentada, la "Relation" está en los tomos xxviii-xxx. El título completo es *Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland*, rééd. par A. de Humboldt, 3 vols., Paris, tomo I, 640 págs. (edit. Schoell), 1814, tomo II, 722 págs. (edit. Maze), 1819, tomo III, 629 págs. (edit. Smith et Gide fils), 1825 (en realidad 1831), en cuarto mayor. A pesar de la ostentosa serie de años en el título, en la obra sólo está tratado el tiempo en América desde 1799 hasta abril de 1801. Debido a que esta edición es muy cos-

La primera estadía en la Habana (y pocos días en Batabanó y Trinidad) duró del 19 de diciembre de 1800 al 15 de marzo de 1812 (poco menos de 3 meses).

La siguiente estadía en La Habana duró del 7 de marzo de 1804 al 29 de abril de 1804 (poco más de mes y medio). Humboldt escribió en su diario que “todos estaban poco satisfechos con la segunda estadía en La Habana”.⁵⁶ En total cuatro meses y medio en Cuba. Aquellos viajeros vieron sobre todo la naciente “Cuba A” (Pérez de la Riva) del azúcar y de los esclavos.⁵⁷

tosa y de difícil manejo, se cita por lo regular de la edición en octavo: *Voyage aux régions équinoxiales de Nouveau Continent fait en 1779...1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland, réd. par A. de Humboldt avec un atlas géographique et physique*, 13 vols., París, 1816-1831 (*Librairie gréco-latine-allemande*). Aquí utilizamos la nueva edición traducida y adaptada *Reise in die Äquatorial-Gegenden des Neuen Kontinents*, ed. por Ottmar Ette, 2 vols., Frankfurt am Main y Leipzig, Insel Verlag, 1991 (en la que no ha sido incluido el ensayo sobre Cuba), aunque el lenguaje modernizado hace que algunas veces los historiadores tengan que apelar a traducciones de la época de Humboldt

⁵⁶ *Vorabend*, p. 277

⁵⁷ Margot Faak, *Alexander von Humboldt auf Kuba*, Berlín, 1996 (*Berliner Manuskripte zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, 11). Humboldt publicó su ensayo sobre Cuba (*Essai Politique sur l'île de Cuba, avec une carte et un supplément qui renferme des considérations sur la population, la richesse territoriale et le commerce de l'Archipel des Antilles et de Colombia*, 2 vols., París, Librairie Gide et fils, 1826), cuando le quedó claro que el *Essai* (sin el *Analyse raisonnée* ni el *Tableau statistique*) como libro en la *Relation historique* merecía una propia edición; véase Leitner, “Las obras de Alejandro de Humboldt sobre Cuba”, en *Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la exposición en la Casa de Humboldt*, La Habana Vieja, octubre de 1997-enero de 1998, Augsburg, Wissner, 1997, p. 5160. Ediciones en español: *Ensayo político sobre la Isla de Cuba, por el Barón de Humboldt*, traducida al castellano por D. J. B. y V. y M., París, Jules Renouard, 1827, y copias piratas en 1836 y 1840. La nueva edición española Miguel Ángel Puig-Samper, Consuelo Naranjo Orovio y Armando García González, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, Madrid (Aranjuez), Doce Calles-Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998 (*Theatrum Naturae. Colección de Historia Natural, Serie Textos Clásicos*) tiene la gran ventaja de publicar las “notas” de Arango (y Trasher), como ya lo había hecho Ortiz en 1930 y 1959. En alemán durante largo tiempo el *Essai politique* sobre Cuba existió sólo en resumen en las *Gesammelten Werken* de 1889. Desde hace poco disponemos de la excelente edición alemana *Humboldt, Cuba-Werk* (cf. n. 16). En el *Essai politique* sobre Cuba —en el texto él se designa a sí mismo, lo que es significativo, en el capítulo sobre la esclavitud, como “Historiógrafo de América” (*Cuba-Werk*, p. 154)— Humboldt expone, como en ninguna otra de sus obras, su concepción de la historia; véase Richard Konetzke, “Alexander von Humboldt als Geschichtsschreiber Amerikas”, *Historische Zeitschrift*, Bd. 188 (1959), pp. 526-565 y, para citar sólo uno de sus últimos escritos sobre el tema, Kossok, “Alexander von Humboldt als Geschichtsschreiber Lateinamerikas”, en Zeuske y Schroter, *Alexander von Humboldt*, pp. 18-31. En Cuba misma el *Essai* fue prohibido (su circulación) ya el 29 de noviembre de 1827 a propuesta de Andrés de Zayas del Ayuntamiento de La Habana, véase Fernando Ortiz en A. v. Humboldt, *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, p. 83.

Según los planes originales de Humboldt de publicar completa la *Relation historique*, como ya la había concebido en cartas en América,⁵⁸ el relato del viaje constituiría la primera sección, la sección histórica de la obra completa (*Voyage*). Eso no cambió, pero la *Relation historique* quedó como fragmento. Humboldt preparó para la publicación sólo el material sobre México en el *Essai politique* sobre la Nueva España y una *Relation historique* que describe el viaje desde España por las Islas Canarias, así como por Venezuela. Las dos estadias en Cuba no fueron recopiladas en la forma de una descripción de viaje sino como información sistemática histórico-política semejante al *essai* sobre la Nueva España, en tres capítulos al final de la *Relation historique* en la edición en cuarto. Fueron publicadas casi al mismo tiempo como *Essai politique* independiente.

Humboldt dedicó un *Essai politique*, además de a Cuba, sólo a México. Ya la fecha temprana de publicación del *Essai* sobre México⁵⁹ corresponde, por una parte, a la gran significación del virreinato más importante. Por otra parte, la forma independiente del *Essai* sobre Cuba refleja la importancia de la Isla, que en los años veinte del siglo XIX era clara para todo el mundo. Sin embargo, es cuestionable, hasta que no se compruebe lo contrario, si tenía en primer lugar el propósito de escribir detalladamente sobre Cuba. No conocemos hasta hoy ningún diario sobre la estadia en Cuba. En la opinión general de la época del viaje de Humboldt, Cuba significaba La Habana y por eso era importante para la comunicación, pero de poco interés para un investigador de ciencias naturales. Humboldt rechazaba la economía de plantaciones con esclavos en las “100 leguas que se han plantado de caña de azúcar entre La Habana, Matanzas y Batabanó, como en las cercanías de Trinidad y S. Jago de Cuba”.⁶⁰ Se ocupó más de la Isla sólo cuando fue claro que sería la “colonia restante” más importante de España.

⁵⁸ Carta a Willdenow desde La Habana, 21 de febrero de 1804; Humboldt, *Briefe aus Amerika*, pp. 122-131; Biermann; “Einleitende Studie”, en *Humboldt, Reise auf dem Río Magdalena*, pp. 9-26.

⁵⁹ A. v. Humboldt, *Versuch über den politischen Zustand des Königreiches Neu-Spanien*, 5 vols., Tubinga. 1809-1814. Véase también la buena nueva edición del *Essai politique* sobre la Nueva España, A. v. Humboldt, *Mexico-Werk. Politische Ideen zu Mexico. Mexicanische Landeskunde*, editado y comentado por Hanno Beck en colaboración con W.-D. Grün y otros (*Studienausgabe in sieben Bden*, Bd. IV), Darmstadt, 1991.

⁶⁰ Éste es el punto de partida del concepto de la “Cuba A” (la Cuba de las plantaciones y de la esclavitud masiva) por contraposición a la “salvaje poblada de bosque”, de la que luego Pérez de la Riva desarrolla el concepto de la “Cuba B” (la otra, la Cuba de la no-azúcar donde domina sobre todo la ganadería); véase *Vorabend*, p. 283, lo mismo que Pérez de la Riva, “Una isla con dos historias”, pp. 82-85.

Sea como fuere, Humboldt recibió en Cuba, como en México, la mejor información y pudo ver documentación estadística completa, que luego siguió trabajando en Europa. En Venezuela, que en la zonas de la costa y de la montaña y en determinadas partes de los llanos estaba más urbanizada que la Isla con la “hidrocéfala” Habana,⁶¹ Humboldt pudo, es cierto, debido a la larga estadía y los viajes dentro de la región, hacerse una imagen más diferenciada, lo que se condensó en su itinerario y en sus descripciones del paisaje. Pero la documentación era más dispar que en Cuba. Existían varios centros⁶² con unidades económicas especiales y élites muy independientes.

Las diferentes formas de la relación de Humboldt corresponden a las diferencias de los objetos, a la clase de información y a la adquisición de la información. Esto se ve en forma muy clara al no existir un diario sobre Cuba y en la primera edición de la *Relation historique* en la que, como es conocido, el verdadero *Essai politique* sobre Cuba se presenta todavía como capítulo xxvii del libro x del tercer tomo, o sea, constituye un propio “libro” dentro del “informe”. La morfología de los textos refleja más o menos la geografía histórica de los territorios descritos y su importancia política antes de 1810 para la metrópoli y después de 1810 “por sí misma” y para el comercio europeo; en el caso de Cuba, por supuesto, también para la metrópoli.

Venezuela es más o menos ocho veces más grande que la más grande de las Antillas. A pesar de su fuerte potencial económico⁶³ (cacao, tabaco, añil, carne, ganado, cuero), esta capitania general fue considerada —en comparación con Cuba— hasta el final del siglo xviii como periferia del reino colonial americano. Cuba, en cambio, poseía un valor estratégico eminente. La Habana fue desde el comienzo del sistema naval la clave de América. Esta excelente imagen lingüística borra en parte la función real de la ciudad: ¡La Habana era la cabeza americana del sistema de comunicaciones imperiales!

Alrededor de 1800 la Isla ya se conocía como la floreciente Perla de las Antillas,⁶⁴ aunque en sentido económico sólo la región de plantaciones alrededor de La Habana justificaba ese bello título. Alrededor de 1825 los políticos coloniales españoles y los funcionarios especializados de la época borbónica tardía podían referirse a Cuba con orgullo

⁶¹ “El tamaño de La Habana tiene la culpa de que el resto de la isla sea salvaje”, en *Reise auf dem Rio Magdalena*, tomo I, p. 47.

⁶² *Reise*, tomo I, p. 510.

⁶³ Domínguez, *Insurrección*, pp. 60ss.

⁶⁴ *Zeuske/Zeuske, Kuba 1492-1902*, pp. 71-74.

como el “fénix de las reformas carolinas” (J. R. Fischer), sobre todo en comparación con el caos de las nuevas repúblicas en tierra firme.⁶⁵

La relativa igualdad de derechos de los diferentes centros en Venezuela, que ya en 1810 habían estado sometidos alrededor de treinta años a la soberanía administrativa de un capitán general y de un intendente, es, como se sabe, una de las causas de las prolongadas “guerras de ciudades y regiones” en la época de las dos primeras repúblicas. El peso de la megaciudad de La Habana y el control de los oficiales de plantaciones del centro sobre las demás zonas impidieron el surgimiento de ambiciones políticas semejantes a las de Caracas (formación de una Junta), con excepción del intento sin gran entusiasmo de 1808. Cuba fue entonces desacoplada de la variante criolla del apogeo de las reformas (movimiento de las Juntas) que tenía lugar en tierra firme.⁶⁶

Estas reflexiones sobre las diferentes estructuras de Cuba y Venezuela, como resultan con claridad de la estructura de la información de los textos de Humboldt, hacen evidente que la oligarquía de La Habana⁶⁷ se imaginaba tener con seguridad el poder sobre la región de plantaciones de la Isla y con ello sobre todo el territorio de la capitania general, justo en una fase de debilidad metropolitana, aunque con su propaganda de “gran miedo”⁶⁸ intentaba despertar otra impresión.

En cambio, en la misma fase, los mantuanos de Caracas, debido a las dificultades del “libre comercio” (contrabando o comercio permitido), al cambio a otros productos y a la estructura regional fragmentada de la capitania general, tenían que temer perder la preeminencia que era para ellos el resultado positivo de la “tiranía de los intendentes”, o sea, de las reformas borbónicas. Esto los convirtió, dentro de la misma tendencia básica del comportamiento político en relación con la autonomía, en más radicales que la oligarquía de La Habana. Pero cuando

⁶⁵ G. J. Oostindie, “España y el resurgimiento desigual del Caribe hispánico, 1760-1860”, en *IX Congreso*, tomo II, pp. 705ss.

⁶⁶ Kuethe, *Cuba*, pp. 162ss. Según Kuethe los oficiales propietarios de plantaciones pertenecientes a las principales familias, que al mismo tiempo tenían los rangos militares más altos (J. Francisco Núñez del Castillo, P. Calvo, Francisco Montalvo y otros) supieron evitar que se produjera una ruptura en la oligarquía. Véase la lista de los pertenecientes a la oligarquía criolla de La Habana y el texto del memorial que llamaba a la formación de una Junta, V. Morales y Morales, *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución Cubana*, tomo I, La Habana, 1963, pp. 33ss, nota 1; para Caracas: *Conjuración de 1808 en Caracas para la formación de una Junta Suprema gubernativa (documentos completos)*, Caracas, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1968.

⁶⁷ Pablo Tomero, “La reacción del ‘poder’ cubano ante el fenómeno liberal en España y América, 1790-1814”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, tomo 26 (1989), pp. 137-156.

⁶⁸ Michael Zeuske-Clarence J. Munford, “Die ‘Grosse Furcht’ in der Karibik: Frankreich, St.-Domingue und Kuba (1789-1795)”, *Ibero-Amerikanisches Archiv. Zeit-*

fallaron los intentos de autonomía, se comportaron lo mismo que los de Cuba. En la guerra social y de razas, que habían hecho estallar sin querer, no tuvieron nada más valioso que la protección de la Corona y de sus tropas.

El problema de la adquisición de información tiene otros aspectos. Las averiguaciones de Humboldt en Venezuela estaban, desde el punto de vista cronológico, al comienzo de su viaje. El erudito prusiano no disponía todavía de las necesarias experiencias referentes a las complicadas relaciones sociales en una colonia.⁶⁹ A esto se agrega que las diversas provincias de la capitania general llevaban una vida propia intensa y Humboldt recibió numerosos informes aislados sobre cada una de las regiones de Venezuela en los “depósitos informativos” de las misiones. El enlace entre estadística política y política colonial era un campo de análisis difícil de manejar, como lo acentúa Humboldt muchas veces en sus diarios y también en sus obras publicadas.⁷⁰ Puesto que tomó los datos en América, pero los elaboró después de su viaje, en parte varias décadas más tarde,⁷¹ en muchos casos se puede renunciar en este ámbito a una separación estricta entre los textos de los diarios y las obras publicadas.⁷²

También después de su regreso, Humboldt se mantuvo al día con la información asequible de la época sobre la situación política en Hispanoamérica. El erudito prusiano recibió los informes más importantes sobre el estado del movimiento de Independencia en conversaciones con Antonio Nariño, fray Servando Teresa de Mier (José Guerra) y Manuel Palacio Fajardo. Estas informaciones orales ya no se pueden reconstruir. Quizás Humboldt y Miranda se conocieron personalmen-

schrift für Sozialwissenschaften und Geschichte (Berlín), Neue Folge, Jg. 17, Heft 1 (1991), pp. 51-98; Matthias Röhrig Assunção-Michael Zeuske, “‘Race’, ethnicity and social structure in 19th century, Brazil and Cuba”, *ibid.*, 24, Heft 3-4 (1998), pp. 375-443

⁶⁹ Humboldt mismo confirma en su diario la importancia que tenía cuándo había visto qué colonia en la cronología de su viaje, ante todo en qué secuencia. La Habana en su segunda visita, cuando los viajeros venían de México. Le pareció que no era tan maravillosa como durante la primera visita en que venía de “las soledades” del Orinoco. Véase Humboldt, *Vorabend*, p. 277. A esto se agrega que “el diario [...] se interrumpía cada vez que me encontraba en una ciudad”, *Einleitung. Reise*, tomo 1, pp. 32ss.

⁷⁰ Véase las observaciones sobre la estadística colonial, *Reise*, pp. 505ss y 1468ss

⁷¹ En el caso de México al menos en 1810; en el caso de Venezuela 1822; y de Cuba 1825.

⁷² A no ser que las cifras se hubieran cambiado de modo significativo entre 1804 y 1812-1825 (en el caso del atlas y de los anexos estadísticos en el ensayo sobre Cuba). Cuando es éste el caso, Humboldt lo ha indicado. Sin embargo, hay que aclarar que para Venezuela después de 1810 ya casi no se podían obtener datos verdaderamente confiables, debido a las turbulencias de las guerras de Independencia y de las guerras civiles durante la vida de

te. En todo caso, habían leído y oído uno del otro.⁷³ Como lo muestra un pasaje de una carta a Bonpland, Humboldt sabía ya alrededor de 1806 con bastante exactitud sobre la expedición de Miranda, aunque era secreta.⁷⁴ José Guerra menciona varias veces en su libro información de Humboldt.⁷⁵ Manuel Palacio Fajardo, el autor de *Outline of the Revolution in Spanish America*, Londres, 1817, había ido en 1813 a París a hacer negociaciones con Napoleón. Fue encarcelado por los aliados vencedores y liberado por intervención de Humboldt en 1814. Humboldt conocía y mencionó trabajos de ciencia natural de Palacio Fajardo.⁷⁶ En su diario y en la *Relation historique* se refiere igualmente a sus relaciones con la familia de Antonio Nariño en Suramérica y a un reencuentro en París.⁷⁷ También de viejos conocidos que pertene-

Humboldt, mientras en Cuba empezó un "siglo estadístico", es decir, se podían procesar datos, independientemente de qué tan confiable era el material desde el punto de vista actual

⁷³ La traductora de Humboldt al inglés, Helen Mana Williams, tenía entre 1795 y 1796 relaciones intensas con Miranda, véase Tomás Polanca Alcántara, *Francisco de Miranda, ¿Don Juan o Don Quijote?*, Barcelona, Europe, s/l, 1997, pp. 334-340; véase también, Humboldt, *Personal narrative of travels to the equinoctial regions of the New Continent, during the years 1799-1804, by Alexander de Humboldt and Aimé Bonpland*, written in French by Alexander de Humboldt, and transl into English by Helen Mana Williams, 7 vols., Londres, Longman (etc.), 1814-1829

⁷⁴ Nota al margen en una carta a Bonpland del 27 de junio de 1806: "Que dites-vous de Miranda? Le jeune Bolivar en sera-t-il? Vous verrez que cela finira mal", publicada en facsímil en *Archives inédites de Aimé Bonpland*, tomo 1, *Lettres inédites de Alexandre de Humboldt*, J. Peuser, ed., Buenos Aires, 1914, p. 36, véase también Michael Zeuske, *Francisco de Miranda und die Entdeckung Europas. Eine Biographie*, Munster-Hamburg, Lit, 1995 (*Hamburger Ibero-Amerika Studien*, eds. por Horst Pietschmann, vol. 5)

⁷⁵ Fray Servando Teresa de Mier, *Historia de la revolución de Nueva España*, edición crítica, André Saint-Lu/Mane-Cécile Bénassy-Berling eds., París, 1990, *passim*

⁷⁶ Caracciolo Parra Pérez, *Una misión diplomática venezolana ante Napoleón en 1813*, Caracas, 1953. El *Outline*, uno de los primeros libros de información sobre los sucesos políticos en América hasta 1813, apareció anónima también en alemán: [M. Palacio Fajardo], *Der Freiheitskampf im Spanischen Südamerika oder Bericht von dem Ursprunge, Fortgange und gegenwärtigen Stand des Krieges zwischen Spanien und dem Spanischen Amerika* Von einem spanischen Offizier, aus dem Englischen, Hamburgo, 1818. En la *Relation historique* de 1814 Humboldt se refiere a un informe de Palacio Fajardo sobre el terremoto en Caracas. El texto de este informe apareció en 1817 en inglés en M. Palacio Fajardo, "An account of the earthquake of Caracas", *The Quarterly Journal of Science* (Londres), 2 (1817), pp. 400-402. Pero Humboldt debe de haber utilizado para la primera parte de la *Relation* un texto español anterior, véase Franco Urbani, "Manuel Palacio Fajardo (1784-1819) y su contribución a las ciencias naturales", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* (Caracas), tomo LXXV, núm. 294 (abril-junio de 1991), pp. 222-229

⁷⁷ *Vorabend*, p. 109; *Reise*, tomo II, pp. 1154ss, así como Humboldt, *Chronologische Übersicht über die wichtigsten Daten seines Lebens*, bearbeitet v. Kurt-R. Biermann, I. Jahn y F. G. Lange (así como en la 2a edición Margot Faak y P. Honigmann), Berlín, 1983, pp. 40ss

cían a los realistas, Humboldt recibió en París noticias muy informativas.⁷⁸ Francisco Antonio Zea, el posterior colaborador de Bolívar, era un “afrancesado” y miembro de la Junta de Bayona.⁷⁹ En todo caso, había leído los trabajos de Humboldt. Se puede suponer pero no asegurar que Zea y Humboldt se encontraron en la Francia imperial. A través de su correspondencia, Humboldt recibió otra información, por ejemplo, las “notas” de Arango y también informes de La Sagra y de Luz y Caballero. Estas “interpolaciones” relativas a obras de los eminentes intelectuales americanos tuvieron influencia de diferentes maneras sobre la obra impresa de Humboldt.⁸⁰

Pero hasta 1814 fueron, en primer lugar, los liberales de todas las tendencias los que se refirieron a la obra de Humboldt. Fue citado tanto en las Cortes de Cádiz como en la obra mencionada de José Guerra.⁸¹ Después de 1821 fueron los liberales patriotas de los “Estados libres de Suramérica” y más tarde todas las agrupaciones políticas que se desarrollaron a partir del liberalismo histórico, quienes convirtieron en mito a “su Humboldt” junto con “su Libertador” y les construyeron monumentos conmemorativos de la lucha de la “civilización contra la barbarie”. Las excepciones confirman la regla: también tradiciones científicas y, como en el caso del más famoso de los “cubanólogos” españoles del siglo XIX y seguidor del socialismo utópico, Ramón de la Sagra, se basaron en la obra de Humboldt.⁸²

⁷⁸ Véase el original de la carta a Humboldt, Deutsche Staatsbibliothek Berlin, Handschriftenabteilung, Nachlass A v Humboldt, Tagebuch viiibb und c, Bl.356v/r. Pedro de Urquinaona y Pardo podía comunicar noticias de primera mano, ya que de 1812 a 1813 fue comisario real para la Nueva Granada, véase P. Urquinaona y Pardo, *Memorias de Urquinaona* (1820). Madrid, Editorial América, 1917.

⁷⁹ Alberto Miramón, *Política secreta de Napoleón en Nueva Granada*, Bogotá, 1978, pp. 69ss.

⁸⁰ El original de las “notas” de Arango al *Ensayo sobre Cuba* se encuentra en la Deutsche Staatsbibliothek Berlin, Preussischer Kulturbesitz, Handschriftenabteilung, Nachlass Humboldt, Kleiner Kasten 7b, núm. 69; véase también Faak, *Alexander von Humboldt auf Kuba*, pp. 2ss.

⁸¹ Rieu-Millan, *Los diputados americanos*, también Teresa de Mier, *Historia de la revolución de Nueva España, passim*

⁸² *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba* por Ramón de la Sagra, primera parte, tomo I, París, 1842, p. IX. La “humboldtianización” (José Miranda) se puede establecer de manera más clara en la historia ideológica mexicana, véase Juan Antonio Ortega y Medina, “Introducción” al *Ensayo político sobre el Reino de Nueva España*, México, UNAM, 1966, p. XLVI, también Luis González, “Humboldt y la revolución de Independencia”, en *Ensayos sobre Humboldt*, México, UNAM, 1962, pp. 201ss. Lucas Alamán tuvo aquí un papel especial, semejante al que tuvo en Cuba desde los años treinta José de la Luz y Caballero. Los “proyectos nacionales” de los criollos necesitaban la consagración de una autoridad científica.

En la España del siglo XIX, después de 1840, el “segundo descubridor” de Cuba no cayó precisamente en el olvido, pero el *Essai* sobre Cuba no se volvió a imprimir, aunque Humboldt era un cercano y celebrado confidente de los reformistas españoles. Ningún tipo de “descubrimiento” de la Independencia de las antiguas colonias —así fuera como mito— encontró acogida en la madre patria liberal, por motivos comprensibles, ni tampoco la hostilidad de Humboldt a la esclavitud.⁸³

Conclusiones

PARA la evaluación de los acontecimientos políticos en América, la cesura de 1810 representa una “muralla china” en la lectura de los textos de Humboldt. Las obras publicadas, debido a su reelaboración y a su perspectiva sobre los procesos políticos que tuvieron lugar desde 1804, presentan panoramas desde fuera en una perspectiva cambiada, a pesar de las múltiples informaciones que recibió después a través de la correspondencia y de contactos personales. Esto se aclara en el ejemplo siguiente. Con las afirmaciones sobre la “importancia política de la antigua capitania general de Venezuela”⁸⁴ Humboldt unió la intención primordial de “fomentar las ciencias y aportar material estadístico para *un mejor gobierno* en América (cursivas de M. Z.)”.⁸⁵ ¡Un motivo típico del reformista ilustrado! En cambio, en el tercer tomo de la *Relation historique*, reeditada en 1822, su intención es “hacer útiles mis observaciones sobre las estadísticas de Venezuela para aquellos que quisieran juzgar el peso político de ese país y las ventajas que puede prometerse de él el comercio europeo en su estado cultural poco avanzado”. Argumentos corrientes de los librecambistas liberales y, a la vez, “ilusiones liberales”.⁸⁶ Los intereses comerciales euro-

⁸³ Prólogo, en Puig *et al.*, *Ensayo político*, pp. 96ss.

⁸⁴ *Reise*, tomo II, p. 1472.

⁸⁵ *Vorabend*, p. 291.

⁸⁶ *Reise*, tomo II, p. 1466. La dicotomía de la perspectiva de Humboldt es evidente en la dedicatoria a Carlos IV en el *Essai politique* sobre México, Humboldt, *Voyage de Humboldt et Bonpland*, tercera parte. *Essai politique sur le Royaume de La Nouvelle-Espagne*, primer tomo, París, chez F. Schoel, 1811 (París, ¡8 de marzo de 1808!) y en la introducción al primer tomo de la *Relation historique* (París, febrero de 1812), véase *Reise*, pp. 11-40; las reflexiones sobre “una de aquellas grandes revoluciones” ocupan las dos últimas páginas; Humboldt se refiere en concreto a la masacre de Quito en agosto de 1810. Otro aspecto para la aclaración contextual del “hecho curioso” de que Humboldt no haya empezado a publicar su descripción del viaje al regresar, sino sólo después de 1808, es el de las “posibilidades literarias” que, como se sabe, Humboldt sabía evaluar muy bien. Éstas se daban con la caída de Napoleón y los intereses políticos y comerciales de la época posnapoleónica de Europa en América. La demanda era favorable como nunca. El

peos de la época después de 1815 son claros. Humboldt insiste sobre ese punto varias veces: “La Europa que produce y comercia debe convencerse bien de que una prórroga de las tempestades políticas en el Nuevo Mundo sería perjudicial para él, pues disminuiría el uso de sus productos y se vería privado de un mercado que ya ha subido a 70 millones de piastras por año”.⁸⁷

El Humboldt del diario era evidentemente partidario del proyecto liberal borbónico de una “América posible”,⁸⁸ de la que eran partidarios en parte antes de 1810 y también después los dirigentes de la oligarquía criolla de Caracas o de Cumaná y La Habana, lo mismo que

público pedía información. Esta situación—y la política de información liberal en la lucha contra Napoleón— creó las condiciones de la “verdadera popularidad” que se mostro también en las rápidas traducciones paralelas de la *Relation* en español, alemán e inglés. De la discutida calidad de la traducción al alemán no se puede culpar a Therese Heyne-Forster-Huber, la esposa del más importante de los jacobinos alemanes, sino sólo (?) a Paul Usteri (información de la doctora Leitner); véase *Reise in die Aequinoctialgegenden des neuen Continents in den Jahren 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804. Verfasst von Alexander von Humboldt und A. Bonpland* (Ab 3. Theil: ¡Bonpland!), 6 Theile, Stuttgart und Tübingen, J. G. Cotta, 1815-1829, véase Hanno Beck, *Alexander von Humboldt*, 2 vols., Wiesbaden Fr. Steiner, 1959-1961, esp. vol. II, pp. 55s y del mismo, “Nachwort zum Cuba-Werk”, en Humboldt, *Cuba-Werk*, pp. 242ss; véase también J. Ludwig, “Literatur über Lateinamerika in Deutschland 1760-1830”, en Zeuske, Schoter y Ludwig, eds., *Sachsen und Lateinamerika. Begegnungen in vier Jahrhunderten*, Frankfurt am Main, Vervuert, 1995, pp. 80-118, lo mismo que J. Gartz, *Liberale Illusionen. Unabhängigkeit und republikanischer Staatsbildungsprozess im nördlichen Südamerika unter Simón Bolívar im Spiegel der deutschen Publizistik des Vormärz*, Frankfurt am Main etc., Peter Lang, Europäischer Verlag der Wissenschaften, 1998; U. Schmieder, *Lateinamerika in Periodika deutscher Regionen: die Widerspiegelung der gesellschaftlichen Transformation Lateinamerikas in publizistischen Quellen 1760-1850*, Hamburgo, Kovac, 1998.

⁸⁷ Los pasajes fueron escritos en 1822. Con esto aboga Humboldt en general aunque no *expressis verbis*— como su hermano Wilhelm ya en 1818 en un memorándum oficial, por el reconocimiento oficial de los “Estados libres”. Con claridad se refleja en estos pasajes también el conocimiento que tenía Humboldt de los intereses prusianos, sobre los que estaba informado con exactitud por Kunth, entonces su mayordomo y administrador de sus bienes. En 1821 se fundó en la Bergischen Land la Rheinisch-Westindische Kompanie, véase Michael Zeuske, “Die vergangene Revolution: Haiti und Deutschland in der ersten Hälfte des 19. Jahrhunderts. Aspekte deutscher Politik und Ökonomie in Westindien”, *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, 28 (1991), pp. 285-325; del mismo “Die sachsichen Mitglieder der Rheinisch-Westindischen Kompanie”, en *Sachsen und Lateinamerika*, pp. 164-200, también del mismo “Preussen, die ‘deutschen Hinterländer’ und Amerika: Regionales, ‘Nationales’ und Universales in der Geschichte der ‘Rheinisch-Westindischen Compagnie’ (1820-1830)”, *Scripta Mercaturae*, 1 (1992), pp. 50-89.

⁸⁸ Charles Minguet, “De ‘L’Eldorado’ à la ‘Légende Noire’, de la ‘Légende Noire’ au ‘Chaos originel’”, en *L’Amérique Espagnole à l’Époque des Lumières*, París. CNRS, 1987 (*Collection de la Maison des Pays Ibériques*, 32), pp. 375ss, como también Zeuske, “América y Humboldt”, pp. 18ss.

los liberales españoles, fueran los de Cádiz o los afrancesados.⁸⁹ Sin embargo, Humboldt defendía en forma marcada su propia opinión. También las obras impresas mostraban la dura crítica de un científico independiente. Claro que cuanto más clara se dibujaba la Independencia de las antiguas colonias —entre 1816 y 1822— mejor podía integrarse en la crítica legitimadora de la independencia criolla el “mal régimen” español en sus colonias.⁹⁰

Los liberales definidores de las naciones en las repúblicas de la entonces Hispanoamérica, en su mayoría antiguos militares e historiadores autodesignados, podían seguir sin grandes dudas a Bolívar para encontrar las causas de la independencia militar.

La filosofía del siglo, la política inglesa, la ambición de Francia y la estupidez de España, redujeron súbitamente a América a una absoluta orfandad y la constituyeron, indirectamente, en un estado de energía pasiva. Las luces de algunos aconsejaron la independencia, esperando con razón protección de la nación británica, porque la causa era justa.⁹¹

En relación con la “filosofía del siglo” y como autoridad reconocida mundialmente, Humboldt fue entonces constituido “padre de la Independencia”, en la doble función de suministrar a todos aquellos con los que había tenido contacto social durante su viaje por Venezuela, el brillo de esa “paternidad” y, por otra parte, la legitimidad de la ciencia a los leviatanes criollos y a la modernización eurocriolla.

El diario de Humboldt presenta en cierto sentido el registro temporal auténtico de una situación social de decisión desde adentro, en el que muchos de los acontecimientos y procesos posteriores estaban incluidos en *statu nascendi* como en una caja de Pandora. Ni la política colonial tradicional y todavía menos la política de la reforma ofrecían una orientación clara. La política de la reforma centralista fracasó debido a la resistencia de las élites criollas. Cuando la Corona, bajo Carlos IV, se vio obligada a volver a cooperar con más fuerza con ellos, las comunicaciones imperiales se rompieron en la fase decisiva.

⁸⁹ Juan Francisco Fuentes, “La monarquía de los intelectuales: élites culturales y poder en la España josefina”, en Alberto Gil Novales, ed., *Ciencia e independencia política*, Madrid, Ediciones de Oro, 1996 (Colección *Anejos de la Revista Trienio, Ilustración y Liberalismo*, núm. 3), pp. 213-222.

⁹⁰ H.-J. König, *Auf dem Wege zur Nation. Nationalismus im Prozess der Staats- und Nationbildung Neu-Granadas 1750-1856*, Stuttgart, Steiner-Verlag Wiesbaden, 1988 (*Beiträge zur Kolonial- und Überseegeschichte*, eds. por R. v. Albertini y E. Schmitt, Bd. 37), esp. pp. 267ss.

⁹¹ Simón Bolívar, *Obras completas*, 3 tomos, Caracas, 1982, tomo III, p. 825.

Para seguir con la imagen Humboldt pensó todavía que la caja de Pándora era un paquete de reformas

Pero las élites criollas, cuya política local tradicional era muy capaz de asegurar sus intereses económicos y sociales dentro de sus territorios, se veían cada vez más desengañadas de la “madre patria”, las venezolanas con seguridad más que todas las otras. Porque su principal tarea consistía desde su punto de vista en asegurar las conexiones con los principales mercados, en la conservación de la sociedad de clases, en la protección de sus intereses de expansión económica y en asegurar la mano de obra necesaria. La metrópoli no podía cumplir estas tareas, aunque, para sólo nombrar algunas, hacía esfuerzos con el libre comercio (1778-1789), la liberación del tráfico de esclavos (desde 1789), la no proclamación de las leyes de protección de los esclavos (1794) y el permiso del “comercio con los neutrales” (1797). ¿Qué podía ser más conveniente que convertir en instrumento las ideas federales o la idea de autonomía frente a la “Península” y ensanchar los medios políticos en una situación de vacío de poder después de la irrupción napoleónica de 1808? Ni siquiera el mismo Bolívar había pensado antes de 1815 en una seria revolución (social). Cuando la guerra social y racial amenazó las bases locales de su poder y su misma existencia, las oligarquías huyeron bajo la protección de la Corona. En cambio, Bolívar tuvo que hacer alianzas con los actores de esa guerra para mantener una hegemonía criolla de algún tipo sobre los movimientos de la Independencia.

Entonces, Humboldt no se había equivocado sobre el comportamiento a largo plazo y la mentalidad de las oligarquías criollas. Tampoco se había equivocado respecto de Bolívar. Estaba “errado” “sólo” sobre las posibilidades de los “revolucionaristas”.⁹²

Éste fue un error basado en la propia perspectiva reformista de Humboldt de 1799-1804, que se basaba, a su vez, en la evaluación sociocultural correcta y fundada de la situación de intereses de las oligarquías criollas.

⁹² Charles Minguet, “Alejandro de Humboldt ante la Ilustración y la Independencia de Hispanoamérica”, en Alberto Gil Novales, ed., *Homenaje a Noël Salomon. Ilustración española e Independencia de América*, Universidad Autónoma de Barcelona, 1979, pp. 69-79.